

EDUCACIÓN, SOCIEDAD Y CULTURA: LA CONTROVERSI EPISTEMOLÓGICA

Jesús A. Valero Matas

Universidad de Valladolid

RESUMEN. *El texto trata de acercarnos a la realidad social, donde hace un breve resumen de los cambios acaecidos desde los años 60 y, ver como los problemas antes considerados desviados se han ido superando. Sin embargo, esos modelos desviados aunque no son percibidos como tal, siguen ahí latentes, y su trayectoria social ha llevado a que emerjan otros condicionantes desviados, que están transformando nuestro espacio. Por esta razón, es necesario, la profesión de educador social, con todas sus variantes, educador intercultural, de la convivencia, de la tercera edad, etc.*

ABSTRACT. *This paper sets out a view of social reality, giving a brief analysis of the social changes that have taken place from the 60s up to the present day. During this period, society has felt the need to develop and provide new social services, but these have so far failed to resolve existing problems. The paper argues that institutions should give grater priority to social education, since the number of people needing help is now so overwhelming that those in the caring professions are failing to meet their needs or to solve these pressing social problems.*

Introducción

Las transformaciones sociales acaecidas en las últimas décadas han llevado asociadas una mejora de la calidad de vida de la sociedad española. Estos cambios a su vez, han venido precedidos de unas consecuencias económicas que potencialmente en unos casos y materialmente en otros, han marcado un distanciamiento entre los individuos y las clases sociales, y lo peor de todo, ha sido la incorporación de algunos colectivos a la franja de los excluidos sociales.

En la España de los años 60, se produjo un crecimiento de las grandes urbes a causa del incremento de la economía española, lo que, significó una llegada masiva de personas a las ciudades prósperas procedente de las áreas rurales y ciudades con menos capacidad de desarrollo, y por lo tanto, con pocas expectativas laborales. Indudablemente, esta masificación y las estructuras urbanas existentes imposibilitaron su absorción, lo que supuso inconscientemente la creación de suburbios en las grandes áreas metropolitanas, que dieron lugar a dos consecuencias; por un lado, la aparición de grandes problemas sociales y, una segunda, el rechazo a estas clases sociales, por

parte de los individuos de las zonas urbanas más acomodadas. Esta percepción del espacio geourbano generó graves problemas de convivencia. A pesar de las transformaciones económicas, educativas, culturales, etc, estos problemas no han sido subsanados y actualmente en algunas áreas todavía permanecen activos.

Evolución social

En los años 60, la demarcación social fomentó la creación de grupos de jóvenes (pandillas) donde sus miembros buscaban un elemento de identificación con el barrio y el grupo (intragrupo) como respuesta al rechazo de lo acomodado (extragrupo), con ello, inquirían valores que no se correspondían con los de la comunidad. Esta situación provocaba una desorganización social que llevaba a la perturbación de los patrones sociales y de los mecanismos de las relaciones humanas¹. La pertenencia a la pandilla tenía sentido debido a esa búsqueda de identidad, al percibir estos colectivos un mundo que no era el suyo, producto de la desigualdad social, y que, transmitía un rechazo a los comportamientos de su área de influencia, bien familiar o de la comunidad. Estos jóvenes no entendían como los miembros de su entorno se mantenían impasibles y aceptaban la situación en la cual estaban imbuidos. A su vez, rechazaban la actitud de sus mayores y optaban por adoptar un comportamiento desviado socialmente, ocasionando graves problemas a ellos y a la colectividad.

Actualmente, nos encontramos en una evolución significativa, las pandillas no ocupan el lugar de antaño, y en sustitución han aparecido otros colectivos con objetivos e intereses muy diferentes, y no localizados en un área determinado, sino que han ampliado su espacio. Estas tribus urbanas han invertido el sentido de las pandillas, pues el espacio no atiende a la significación espacial, sino conceptual. Mientras en las pandillas sus componentes venían acompañados de atributos territoriales concretos y demandas sociales, las tribus urbanas se apoyan en la territorialidad no como defensa de su espacio, sino como elemento identitario, el "yo" y el "otro". Aquellos que están fuera del grupo son considerados forasteros, extraños e incluso enemigos. Parafraseando a Giddens, el advenimiento de la modernidad separa paulatinamente el espacio del lugar al fomentar las relaciones entre los ausentes localizados a distancia de cualquier situación de interacción cara a cara². Otro elemento de diferenciación lo encontramos en la ideología. Mientras las pandillas rompían con la ideología dominante y sus aspiraciones estaban apoyadas en la modernidad, las tribus urbanas retornan a la defensa de los valores primitivos. Como señalan Costa, Pérez y Troquea³, la pérdida de capacidad cohesiva de una sociedad cada vez más abstracta y aislacionista despeja el campo a la emergencia de unos grupos cada vez más apasionados por los lazos primitivos de identidad.

Los suburbios ahora no producen ese efecto y estamos ante una nítida mezcla urbana de clases sociales. En cambio han emergido problemas de otra índole, los anterior-

1. Una aproximación al sistema social, expuesta con brillantez lo encontramos en la obra de Parsons, T., *El sistema social*, Revista de Occidente, Madrid, 1976.

2. Giddens, A., (1993) *Las consecuencias de la modernidad*, Alianza, Madrid. p.30

3. Costa, P.-Pérez, J.M.- Troquea, F., (1996) *Las tribus Urbanas*, Paídos, Barcelona, p.32.

mente etiquetados como desviados sociales han “desaparecido”, empero han emergido otras etiquetas⁴; problemas de integración de jóvenes, mujeres maltratadas, ancianos con pocos recursos, y un sin fin de casos particulares que pueden ser señalados como productos de la incongruencia social de la comunidad económica y urbana.

Como expresión de justificación a estas incoherencias sociales, aparecieron observaciones como la de Robson⁵ donde manifestaba que resultaba imposible eliminar la pobreza en las sociedades capitalistas⁶. Aceptar como válida esta disertación, pone en la escena social tres estimaciones sobremano importantes. Por un lado, el reconocimiento de que el proceso endémico de las sociedades capitalistas impide poner freno al mal de la pobreza. La segunda, desde una visión macro-social, transigir que en aquellos países donde las posibilidades socioeconómicas son menores, como el tercer mundo, paliar la pobreza resultará imposible. La tercera, tomar como válidas estas afirmaciones es sucumbir ante tan innoble virtud, y además, supone negar esfuerzos a la condición humana e institucional en ese intento de alcanzar un equilibrio social que permita reducir al mínimo la desigualdad social no solo en nuestro país, sino también en el mundo. Ahora bien, si se logra eliminar la desigualdad social, la pregunta será ¿podrán los ciudadanos del mundo acceder a ese sueño de la calidad de vida? Como decía Anderson⁷ “ el mérito del hombre en la comunidad moderna depende en gran parte de la capacidad para el trabajo. Hay individuos que por diversas razones, no pueden enfrentarse a requerimientos competitivos del trabajo. Serán enfermos, tullidos, ancianos o débiles. Quizás necesiten ser preparados para otro tipo de trabajo. Otros individuos serán desviados por deseo propio, y de conducta rapaz. Otros más serán deficientes mentales o enfermos mentales y necesitarán ayuda psiquiátrica”. Es en este aspecto donde debe renacer la aptitud institucional y social para que el sistema pueda permanecer en equilibrio y, no caer en el sentido crematístico de los valores sociales que acabaran internalizando la expresión “ sálvese quién pueda.” Por lo tanto, la misión radicaré en encontrar unas medidas de reorganización social que tenga cabida para todos y cada uno de sus miembros.

Junto a este compendio de problemática social arrastrada desde tiempos inmemorables y acuciándose cada vez más en los últimos tres lustros, encontramos, que las propias instituciones económicas en su desarrollo han dado lugar a una serie de consecuencias imprevistas y no deseadas, ampliando el espacio del conflicto social. También en esta secuencia social se han visto implicadas como consecuencia de los diseños no planificados de las instituciones políticas, que planean programas de acción sin analizar su marco de desarrollo y sin valorar los posibles efectos contrarios⁸ derivados de su aplicación.

4. Aquello que llamamos nuevas etiquetas antes también existían, sin embargo antes estaban latentes por cuestiones propias de la cultura, pero ahora, esas mismas cuestiones que antes no se manifestaban en estos momentos lo hacen, y de ahí, que hayan aparecido como nuevas problemáticas de la sociedad.

5. ROBSON, W.A., (1976) *Welfare Estate and Welfare Society*, Londres, Allen&Unwin, p.111

6. Al respecto existe un análisis explicativo de Tom Bottomore (1990) *The Socialist Economy Theory and Practice*, Hemel Hempstead, donde critica a Robson no por su forma de abordar el análisis social y encajonar de esa manera a la estructura social.

7. ANDERSON, N., (1985) *Sociología de la comunidad urbana*, FCE, México, p.19

8. POPPER, K.R., (1993) *Un mundo mejor*, Paidós, Barcelona,. En este punto Popper hace referencia a muchas instituciones que son creadas para solucionar un problema y al final produce un efecto

Para finalizar, una cuestión a no olvidar y tener siempre presente en el análisis social, es, que la llamada “ calidad de vida “ viene acompañada de paradojas y sin duda produce efectos desastrosos. Como medida de anticipo o en su defecto de contención a esas consecuencias negativas, la sociedad civil y las instituciones deben participar en la vida cívica y, aunar esfuerzos para educar socialmente a los ciudadanos para que hagan frente a los múltiples defectos de las instituciones, las cuales se mueven en espacios muy alejados de los verdaderos problemas sociales.

La nueva estructura social, inmigración, envejecimiento de la población, marginación, dependencia, etc.

En los últimos veinte años hemos sido espectadores de una metamorfosis social que todavía no ha finalizado. Por una parte, encontramos una importante revolución de la estructura social donde los conceptos tradicionales se han ido solapando por nuevas formas de “vivir en sociedad”. Si en los años 80 nos encontrábamos con una relativa población joven y un índice de población mayor de 2,500,000, en el año 2000 nuestra población ha envejecido, tenemos bajos nacimientos y cerca de 7,500,000 de personas mayores de 65 años. Este comportamiento que tantos ríos de tinta lleva escritos nos anuncia que nuestra sociedad está herida, porque con su comportamiento no asegura el mantenimiento del equilibrio social y de seguir esta dinámica, nos aboca a una situación crítica donde habrá que adoptar medidas alternativas para el mantenimiento del sistema social. Algunos de ellos han sido anunciados⁹ pero ciertos sectores sociales siguen cerrando los ojos y manteniendo actitudes indiferentes.

Un segundo punto, recae en el sentimiento laboral. El trabajo ha dejado atrás la vieja interpretación epistemológica del pasado para abrazar un sentimiento de rentabilidad económica. Esa interpretación ética de los valores humanos ha sido usurpada por lo meramente monetario adoptando actitudes de desprotección humana en el trabajo. La introducción de robótica, tecnologías de la comunicación, redistribución de los recursos humanos, etc, tienen su contrapartida y su efecto negativo en la sociedad. Su aplicación lleva asociado una reducción considerable de mano de obra y por extensión, la necesidad de una mayor especialización de los trabajadores, como bien señalan Hernández y Mercadé¹⁰. “ El fuerte impulso del desarrollo tecnológico ha ido acompañado de la creación de nuevos sectores de la población que han visto empeorar sus condiciones de trabajo o su situación en el mercado laboral; las diversas fórmulas de desajuste en el trabajo (paro, subocupación, ocupación sumergida, etc) han generado ámbitos de pobreza y fomentando el individualismo y la solidaridad “. Este

contrario y de mayor dimensión que la función que fue creada. Al respecto ver *Retóricas de la intransigencia*, de A.Hirsman donde explica los efectos desastrosos de la Ley de los Pobres de la era Victoriana, no solamente no solucionó el problema de los pobres sino que incremento el número de pobres en el país.

9. Dos son los puntos donde han hecho hincapié los demógrafos. Incrementó de la natalidad apoyada por subvenciones o, la aceptación y regularización de los inmigrantes necesarios para hacer posible el equilibrio social.

10. Hernández,F-Mercadé,F., *Crisis económica y desajuste en el mercado de trabajo*, en *Sociología de la empresa* Garmendia, Navarro, Parra Luna, (1989) Aguilar, Madrid, 185.

comportamiento laboral está produciendo grandes cotas de desestabilización social y pérdida de confianza en el sistema y de la propia estima, de manera que los sectores afectados caen en el espacio marginal o intentan encontrar elementos de identificación que solucionen su estatus social.

La institución familiar¹¹ no pasa ajena a los movimientos de la sociedad y está asistiendo a cambios profundos. La inviolabilidad del matrimonio ha quedado aparcado en la concepción emocional humana. Cada vez son mayores las rupturas matrimoniales, los hijos nacidos fuera del matrimonio y la constitución de familias monoparentales. En este análisis no se trata de juzgar lo correcto o incorrecto de la moral matrimonial, sino la falta de responsabilidad de los integrantes de esa nueva estructura familiar y de las instituciones ante la ceguera de la nueva democracia familiar. Cerrar los ojos ante esta nueva percepción social impide encontrar un modelo de solución a los problemas derivado del mismo, impidiendo encontrar alternativas creativas al respecto. Un punto a analizar y tomar como referencia recae en la familiarización de la terminología “ madre única” y “ padre ausente”¹². Partir de esta denominación no conlleva acrecentar los problemas ni romper con la idea tradicional del matrimonio, tampoco pretende frenar el principio de libertad de acción en las sociedades democráticas, sino evitar que lo nacido de esa desestructuración incida en un incremento de los problemas y abandonos de sus actores.

Otra cuestión que ha saltado a la vida pública y se ha extendido como una estrella fugaz , son los malos tratos a mujeres. Esto no lo podemos concebir como algo nuevo, como si fuera un mal del sistema actual, es un asunto que desde hace muchos años viene sucediendo en nuestra sociedad. Anteriormente las mujeres se encontraban desprotegidas, el sistema dominante que imperaba en nuestra sociedad era de sumisión. Para la mujer marcharse del nido familiar o denunciar al cónyuge suponía caer en desgracia dentro del sistema, además del impedimento de medios económicos para sobrevivir. Con este panorama la mujer tenía muy difícil salir fuera de ese marco de acción y por tanto estaba obligada a aceptar los malos tratos, vejaciones, abusos, etc.

La drogodependencia sigue siendo entre los jóvenes uno de los principales fenómenos de marginación. En España, por lo general, se considera droga aquella que viene nacida de los estupefacientes, mientras el alcohol que es otro tipo de dependencia no está dentro del hilo de las drogas, quizás por su aceptación social. Sin embargo, tanto una como otra suponen el rechazo social. A causa del alcohol muchas

11. Al respecto existe un estudio interesante sobre el desarrollo y futuro de la familia en PASTOR RAMOS,G(1997)., *Sociología de la familia*, Sigueme, Salamanca. El autor aborda el tema manifestando los cambios a los que se enfrenta la institución. Sólo se limita a comentar y argumentar que el cambio es momentáneo remitiéndose al pasado. No da soluciones El se remite a que la institución familiar tradicional ha sufrido miles de altibajos y aún pervive y, continúa perpetuándose en el lugar que ha ocupado y sigue ocupando en la actualidad . Aceptar este planteamiento es quedarse inmóvil ante la situación que percibimos de la realidad social, con lo cual nos está diciendo que dejemos pasar el tiempo y las cosas volverán a su sitio. Las personas que han pasado, pasan y pasaran por este trance las olvidamos y las relegamos al espacio de los marginados. La solución está en actuar ante lo que nos encontramos y cuando vuelva esa situación que dice el autor hacer desaparecer lo creado.

12. Guiddens,A., (1999) *Tercera vía*, Taurus Madrid, 112.

personas pierden su trabajo ante la imposibilidad de poderlo desarrollar con perfección o atención. Los dependientes de drogas procedentes de estupefacientes, en opinión de expertos, su incidencia tiene mayor dimensión social porque su campo de acción es más amplio. También sabemos que ambas drogas mueven en el mercado cantidades ingentes de dinero. La cuestión está en la pregunta ¿convienes erradicar el alcoholismo y la drogadicción? ¿será mejor la legalización de todo tipo de drogas?

El último caso a tratar aquí - esto no quiere decir que nuestra sociedad no tenga más males- recae en la inmigración. Quizá entre los mencionados sea el de mayor impacto en los últimos años. Desde hace un lustro nuestro país está siendo “invadido” por inmigrantes que escapan a las malas condiciones de vida de sus países de origen, algunos por cuestiones políticas – los menos- otros por razones racistas, pero la mayoría buscando un “mundo mejor” aquel sueño que persiguieron muchos españoles cuando marcharon en los años 60 a otros países del mundo. Lo cierto es que hemos pasado de ser un país de inmigrantes a ser un país receptor de inmigrantes¹³. Aun así y tras este bombardeo de los medios de comunicación de las oleadas de pateras que llegan a las costas de nuestro país, solamente tenemos un 3% de población inmigrantes frente a un 6% de Francia, el 9% de Alemania o el 26% de Luxemburgo¹⁴. Estos bajos índices de inmigración, a pesar de la alarma social, no alterarán nuestra estructura social y por lo tanto, no existe riesgo a esa preocupación. A la sazón y con antecedentes como nuestros países vecinos que tienen una trayectoria inmigrante más antigua y con antecedentes probados, seguimos sin aplicar ningún tipo de medidas de protección de las minorías de migrantes dentro de nuestro país. Muchos de los ciudadanos extranjeros que vienen se encuentran desprotegidos jurídicamente, moralmente y educativamente, de forma que les permitamos una integración dentro de nuestra estructura social. No tomar medidas, nos llevará a crear minorías marginales, y creo que tenemos suficiente marginación para permitir la proliferación de otros espacios marginales. Ante esta tesitura será cuestión obligada poner en escena diversos elementos que permitan hacer frente a esta problemática. Entre las posibles, una será la educación intercultural. Esta resulta conveniente por dos razones, una, evitar crear esferas de grupos marginales permitiéndoles entrar a formar parte de nuestra sociedad, y una segunda, frenar la proliferación grupos radicales xenófobos y racistas. Con una educación de la tolerancia podremos construir un mundo mejor.

En este punto se podían abordar otros temas, los menores, la pobreza y excluidos sociales, los abandonados, los discapacitados, pero nos ocuparían mucho más espacio y extendemos en demasía el texto.

13. Un libro que aborda el proceso y nos adentra en las condiciones y problemas de la inmigración en la España actual está en la obra de IZQUIERDO, A., *La inmigración inesperada*, Trotta, Madrid, 1996. Aunque fue escrito hace cuatro años y los problemas han adquirido otra dimensión, para acercarnos a la realidad de la inmigración está muy bien.

14. *Op.cit*, p.231.

Enfoque alternativo: la educación social.

¿Por qué se hace necesario una alternativa a la “vida cotidiana actual”? La respuesta desde la observación superficial es sencilla, todavía quedan muchos puntos que resolver para hacer posible que todos los individuos lleguen a beneficiarse de la llamada calidad de vida.

La familia y la escuela, en un sentido amplio son canalizadores del aprendizaje e itinerario del individuo a lo largo de su experiencia de vida. La primera, como foco emisor y receptor desde el nacimiento y desarrollo del niño pasa a ser considerada como socialización primaria. La segunda, desde su entrada en la escuela hasta la salida de la Universidad, tras pasar por el proceso marcado por el sistema educativo, hasta encontrar su primer puesto de trabajo, pasa a ser el agente principal de la socialización secundaria. Con estos componentes y tras el avance y desarrollo del sistema capitalista nos hace partícipes de preservar los valores y aptitudes de la sociedad solidaria, pero también, obliga, a que los individuos sean capaces de comprender su entorno social, político, económico y cultural e integrarse de manera adecuada en el mismo¹⁵.

Es en este sentido, las instituciones deben tomar para sí una implicación en su justa medida y a través de los medios cognitivos el aprendizaje de los valores cívicos que hacen partícipes a los miembros de la comunidad en las necesidades sociales de sus componentes. En el momento que los actores no entren a cooperar dentro del sistema estamos produciendo grupos externos que darán lugar a insatisfacciones sociales, y por prolongación, a problemas sociales.

Las instituciones deben saber hacer y formar a sus ciudadanos de manera coherente y socialmente aceptada, dotándoles de los medios e instrumentos adecuados para hacer frente a los problemas sociales. Tomando en consideración las observaciones realizadas por Nohl, sobre la importancia que tiene la educación primaria y secundaria en la formación del individuo, y que estas deben y tienen que estar abiertas a nuevos espacios, porque el uso incorrecto y el cerrajón de la sociedad a un sistema estático, puede producir espacios contrarios y no deseados. Debemos observar que muchos de los fenómenos que hoy vivimos tienen su punto de partida en los acontecimientos dinámicos de nuestra sociedad, pues está en constante cambio y se adelanta a nuestra visión espacial, de manera que debemos estar alerta para impedir que dichos acontecimientos adquieran la dimensión que entorpezca la marcha pacífica y solidaria de nuestra sociedad.

Para educar a los individuos y que éstos comprendan, entiendan, reflexionen y participen como ciudadanos dentro de la comunidad, se hace necesario adoptar medidas pedagógicas *para la comunidad, en la comunidad y con la comunidad*. Desde esta perspectiva no solamente instigamos a los miembros de la comunidad a implicarse en los asuntos de la ciudadanía, también al participar dentro de la misma reivindicando nuevos espacios educativos, reflexionando sobre su entorno que permita desarrollar la imaginación y creatividad en favor de descubrir nuevas demandas sociales. Para que este entramado interconectado de formas y pensamientos sea posi-

15. Petrus,A (1998)., Pedagogía social,Ariel, Barcelona, p.32

ble se necesita de especialistas implicados con la actividad social, y estos serán, los educadores sociales¹⁶.

La actividad social es compleja, es un conjunto de acciones y decisiones humanas que sitúan al individuo en un espacio histórico que ha ido confeccionando un diseño de clases sociales legitimado por la distribución de funciones ético-morales de los individuos dentro de la estructura social. Su desarrollo ha diseñado un espacio para cada individuo y su construcción va marcando el proyecto de vida de los ciudadanos, de ahí, dentro del plano social cada personaje debe conocer y saber cual es su papel dentro de la misma. Por esta razón, debemos plantearnos en ese mundo de la educación la profundidad de los cambios sociales que se reproducen y los efectos que estos tienen con la superposición de planos en esa construcción social. Esto lleva a plantearse que la educación como exposición cultural y social no debe reducirse a la exposición de su aplicación al mero marco de la educación escolar. La educación (social) trasciende más allá de la representación de un sistema educativo formal o reglado, es mostrar los condicionamientos de las estructuras de relaciones sociales, políticas, económicas, religiosas, etc, por ello, nuestra sociedad necesita de mecanismos pedagógicos que posibiliten el desarrollo de conocimientos teóricos de los individuos fuera de la enseñanza y, sean trasladados a un espacio real a través de la práctica educativa informal, expresión de la reproducción del sistema de clases. La educación no solamente es transmisión y adquisición de conocimientos, sino es la enseñanza de un sistema de particulares procesos de internalización y aprendizaje de papeles, la individualidad y la identidad del hombre moderno, es decir, *que cada individuo dentro de su espacio sepa quién es y lo que puede esperar de la comunidad*. Para poder comprender y hacer posible una educación integradora necesitamos observar que las relaciones humanas estén enfatizadas por la subjetividad, y está viene medida por las acciones externas del individuo que son interiorizadas para posteriormente ser analizadas y proyectadas hacia el resto de congéneres dando lugar a acciones internas que fomenten esa cohesión social. La materialización de su identificación con el conjunto social tendrá como expresión futura, nuevas formas educativas que subsanen y cubran las nuevas necesidades sociales.

Hasta el momento hemos tratado el tema desde la relación interindividual, pero la problemática social no solamente se reduce a este campo, porque la necesidad de implicar a los educadores sociales en el complejo espacio social tiene parte de su realidad en la modernidad. Desde la acuñación del término modernidad, los teóricos de la sociología han buscado denodadamente el estado de bienestar. Los profetas de la producción de un nuevo hombre moderno ha tenido y sigue teniendo enfoques muy distintos. Unos, la explicación desde la lucha de clases, otros, anteponiendo la necesidad de un estado asistencial, otros, analizando su implicación con el trasfondo de la racionalidad, pero todos independiente de su línea de investigación intentan llegar a la misma conclusión, cubrir las necesidades humanas.

16. Al respecto y sobre la importancia de los educadores sociales para nuestra sociedad, así como la formación y todo cuanto está relacionado con la misma, ha aparecido hace poco un libro muy interesante y con mucho contenido que nos aborda la cuestión. PETRUS,A.,Y OTROS., *De profesión educador(a) social*. Paidós, Barcelona, 2000.

Durkheim señaló que *la educación no educa hace algo mucho más esencial, contribuye a crear particulares tipos humanos, individualidades y conciencias*¹⁷. Pero en su intento de encontrar y localizar las posibles soluciones a la desigualdad social, percibió que las sociedades actuales son dependientes del trabajo, y éste mediatiza el sistema de relaciones sociales, con lo cual, cuando ahondó en las distintas derivaciones del trabajo en el entramado social. Descubrió que la división del trabajo social daba origen a dos cuestiones contradictorias pero necesarias, una variación en la conciencia colectiva y dos, la ruptura de las relaciones corporativas de los miembros. Sin embargo, el trabajo crea una mayor interdependencia entre los hombres y les obliga a fundar colectivos que cubra las necesidades derivadas que van apareciendo.

La referencia analítica de Durkheim pone de manifiesto que la evolución del trabajo, la democratización del sistema y el proceso de cambio del sistema social traen consigo nuevas necesidades y desigualdades sociales. El abanico de necesidades nacidas de la evolución social han hecho que muchos de los problemas pasen a un segundo plano y, el estado y sus instituciones pasen por alto la realidad de nuestra sociedad.

Hoy en cualquier espacio de nuestra geografía encontramos individuos con serios problemas de convivencia. En diversas publicaciones podemos leer las incontinencias de la educación. Un diario describía uno de los tanto problemas de nuestra sociedad, y hablaba del alto porcentaje de jóvenes de la ESO que presentan serios problemas de adaptación, así como la pérdida de respeto hacia los mayores¹⁸. Asuntos de este tipo lleva a reflexionar sobre la necesidad de introducir en los centros educativos la figura de **educadores de la convivencia**.

Las personas mayores es un colectivo que en los últimos tiempos debido a las mejoras en las condiciones de vida hemos visto incrementarse. Su situación personal se ha visto relegada al mero campo de los asilos, geriátricos, etc.,. Nos hemos olvidado de la humanidad y pensamos en dejarles en estos centros hasta el fin de su trayectoria vital, porque finaliza la "carga" y hemos realizado lo conveniente. No debemos incluir a este colectivo en el mismo cajón, pues muchos de ellos se sienten activos y están capacitados para trabajar. Esta razón, lleva a diseñar planes de acción donde los ancianos se sientan activos y participen en la esfera socio-cultural, y su proyecto de vida no se reduzca a ser meras cargas sociales, como es interpretado en muchos casos. La edad avanzada enseña, educa, muestra, narra, etc y representa sus experiencias de vida, las cuales son muy constructivas para el avance humano. No obstante un porcentaje significativo de ciudadanos piensa que las experiencias de los ancianos son batallas del pasado¹⁹. No olvidemos que estas personas están en el último tramo de la vida y, es responsabilidad de la sociedad poner en funcionamiento los medios adecuados para que la última etapa de su vida sea la mejor posible.

Otro tema a tratar reside en el boom de la inmigración y las minorías étnicas. No hay un día que los medios de comunicación no hablen de los problemas existentes en los colegios debido al rechazo de los padres "blancos" a ciertas minorías. Una medi-

17. DURKHEIM, E., (1971) *La educación*, Akal, Barcelona, p.135

18. EL PAÍS, Domingo 5 de noviembre de 2000, p.31.

19. Para un análisis más profundo de las necesidades y enseñanzas de la tercera edad, ver: A. Petrus, *Pedagogía Social*, op.cit.

da de erradicación de este tipo de comportamientos vendría de la mano de la educación de personas mayores hacia la tolerancia y aceptación de otros grupos étnicos²⁰. En otros casos estamos obligados a la educación intercultural basadas en el binomio educación-integración evitando la conciencia de rechazo.

El sistema educativo está siendo cuestionado por muchos de los expertos, como consecuencia del foco y metodología de aplicación. Carlota Solé, hace unos años denunciaba que el sistema no se adecuaba a la integración sociocultural alternativo como medida de prevención para construir una sociedad intercultural. Al respecto decía: la idea de enseñanza compensatoria postula la deficiencia parcial o temporal del alumnado, al que hay que compensar en su formación a fin de que pueda alcanzar las cotas más altas de educación de los autóctonos. Implícitamente se postula la necesidad de asimilación, es decir, de absorción de la población inmigrante en la sociedad de acogida, a través de un sistema educativo que garantiza la hegemonía y uniformidad cultural. Está ausente la idea de diversidad e intercambio en pie de igualdad de elementos culturales a partir de la escuela²¹.

El problema sigue teniendo de telón de fondo la soberanía de una cultura sobre otras, y bajo ese punto de pérdida de identificación de la cultura nacional, se intenta homogeneizar a la población, sin tomar en consideración las cultura de las minorías y sin prever las posibles consecuencias. Bajo este sistema impositivo se acaban confundiendo con integración diversos modelos de dominación cultural: asimilación, segregación y apartheid. Como anuncia Salcedo²², cuando se aplica a la situación que se da entre dos culturas o más bien diferenciadas (y desiguales) ha sido siempre sinónimo de asimilación o destrucción de una cultura por otra y nunca de integración real

Los múltiples intentos por teóricos y profesionales de la educación en diseñar programas de integración sin producir agravios a ninguno de los grupos étnicos de un estado multinacional no han tenido suerte. Quizá porque muchos de ellos vienen determinados por la formalidad del sistema sin detenerse a valorar la raíz del asunto, que en la mayoría de los casos está siendo solucionado por la educación social informal y no mediatizada por las reglas del sistema educativo.

El punto de partida independiente de la opción formal o informal debe venir de la mano de la comunicación intercultural. El programa de integración ha de dirigirse tanto a las minorías inmigrantes como a las mayorías autóctonas, basando la comunicación entre culturas en la igualdad y el respeto a la diferencia²³.

Conclusión

Lipovetsky diagnosticaba que vivimos en una época de descivilización, individualismo y marcado narcisismo, pero esto no puede ser aceptado y tomado como pie-

20. FETSCHER, I., (1994) *La tolerancia*, Gedisa, Barcelona. Realiza un análisis exhaustivo de la tolerancia tanto tomando como referencia textos religiosos, educativos, políticos, etc.

21. SOLÉ, C., *La educación intercultural*, en LAMO DE ESPINOSA, E., (ED.) (1996) *Cultura, Estado y ciudadanos*. Alianza, Madrid, p.245

22. SALCEDO, J., *Migraciones intencionadas y teoría social* en *Reis* 14:7-9

23. MUÑOZ SEDANO, A., *Educación intercultural*, Escuela Española, Madrid, 1997, p.29.

dra filosofal y decir, bueno esto es lo que hay y debemos aceptarlo como es. Todo lo contrario, debemos encontrar los mecanismos adecuados vía educación para frenar la marcada desigualdad social. Aunque la educación no sea la panacea, sí es el mejor método de reducción de desigualdades y de comprensión de los males que asolan nuestra modernidad.

Para que la educación alcance su objetivo no debe entenderse únicamente como mecanismo de mediación para resolver los problemas existentes, sino debe y tiene que servir, para educar a los individuos como parte activa del sistema social. Mientras no adoptemos para sí esta concepción de la educación estaremos poniendo parches en nuestra sociedad.

Para finalizar, la educación social como alternativa a nuestro complejo y desigual sistema es la medida adecuada para solventar los problemas de los ciudadanos, siempre y cuando reflexione sobre la sociedad y sus problemas, así como, conocer los métodos adecuados para intervenir en el asunto, y tenga la suficiente capacidad para anticiparse a los hechos. No puede caer en el mismo error de otras disciplinas de permanecer inmóvil esperando que surjan las demandas. No se debe olvidar que la educación social *es transmisora de conocimiento pero ante todo es socializadora*.

Bibliografía

- ALEMAN, C.; GARCÍA, A. (1999), *Fundamentos de bienestar social*, Tirant lo Blanch, Valencia.
- ANDERSON, N. (1985), *Sociología de la comunidad urbana*, FCE, México.
- CHOMSKY, N.; DIETERICH, H. (1998), *La aldea global*, Txalaparta, Navarra.
- COSTA, P.; PEREZ, J.M.; TROQUEA, F. (1996), *Las tribus urbanas*, Paidós, Barcelona.
- DURKHEIM, E. (1971), *La educación* Akal, Barcelona.
- EIBL-EIBESFELDT, I. (1996), *La sociedad de la descondianza*, Herder, Barcelona.
- FEIXA, C.; COSTA, C.; PALARES, J. (2002), *Movimientos juveniles en la península ibérica*, Ariel, Barcelona.
- FEIXA, C.; Saura, J.; COSTA, C. (2002), *Movimientos sociales: de la globalización a la antiglobalización*, Ariel, Barcelona.
- FESTSCHER, I. (1994), *La tolerancia*, Gedisa, Barcelona.
- GIDDENS, A., *Tercera vía*, Taurus, Madrid.
- GONZALO SANZ, L.M. (2002), *Tercera edad y calidad de vida*, Ariel, Barcelona.
- GRAMSCI, A. (1997), *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- HERNÁNDEZ, F.; MERCADÉ, F., *Crisis económica y desajuste en el mercado de trabajo*, en *Sociología de la empresa* Garmendia, Navarro, Parra Luna, (1989) Aguilar, Madrid.
- HIRSCHMAN, A. (1989), *Retóricas de la intransigencia*, FCE, México.
- IZQUIERDO, A. (1996), *La inmigración inesperada*, Trotta, Madrid.
- LAMO DE ESPINOSA, E. (Coor) (1996), *Cultura, estados y ciudadanía*, Alianza, Madrid.

- MARCHESI, A. (2000), *Controversias en la educación española*. Alianza, Madrid.
- MARSHALL, T.H.; BOTTOMORE, T. (1998), *Ciudadanía y clase social*, Alianza, Madrid.
- MORENO, L. (2000), *Ciudadanos precarios*, Ariel, Barcelona.
- MUÑOZ SEDANO, A. (1997), *Educación intercultural*, Escuela española, Madrid.
- MONTAGU, A. (1978), *La naturaleza de la agresividad humana.*, Alianza, Madrid.
- PARSONS, T. (1976), *El sistema social*, Revista de Occidente, Madrid.
- PETRUS, A. (Coor) (1998), *Pedagogía social*, Ariel, Barcelona
- PETRUS, A. (Coor) (2000), *De profesión educador social* Paidós, Barcelona.
- PASTOR RAMOS, G. (1996), *Sociología de la familia*, Sigüeme, Salamanca
- POPPER, K.R. (1993), *Un mundo mejor*, Paidós, Barcelona,.
- POPPER, K. (1998), *La sociedad abierta y sus enemigos*, Paidós, Barcelona.
- RODRIGUEZ, F. (2002), *Comunicación y cultura juvenil*, Ariel, Barcelona.
- ROBSON, W.A. (1976), *Welfare Estate and Welfare Society*, Allen&Unwin Londres.
- SALCEDO, J., *Migraciones intencionadas y teoría social*, en *REIS*, 14, 7-19.
- BOTTOMORE, T. (1990), *The Socialist Economy Theory and Practice*, Hemel Hempstead.
- TRILLAS, J. (1993), *La educación fuera de la escuela*, Ariel, Barcelona.
- VV.AA. (2001), *Informe España 2001*, CECS, Fundación Encuentro, Madrid.
- ZUBERO, I. (1996), *Movimientos sociales y alternativas de la sociedad*, HOAC, Madrid.